



<https://www.biodiversitylibrary.org/>

Anales de la Sociedad Científica Argentina.

Buenos Aires[Sociedad Científica Argentina]

<https://www.biodiversitylibrary.org/bibliography/44792>

t.149-151 (1950-1951):

<https://www.biodiversitylibrary.org/item/192660>

Article/Chapter Title: Restos de megaterio hallados en Mendoza

Author(s): Carlos Rusconi

Subject(s): Paleontology

Page(s): Page 271, Page 272, Page 273, Page 274, Page 275, Page 276

Holding Institution: Smithsonian Libraries

Sponsored by: Biodiversity Heritage Library

Generated 16 May 2019 2:00 PM

<https://www.biodiversitylibrary.org/pdf4/093807000192660>

This page intentionally left blank.

RESTOS DE MEGATERIO HALLADOS EN MENDOZA

POR

CARLOS RUSCONI

Hace poco tiempo, un hermano del señor Salvador Iudica comunicó al Museo que en la ripiera situada al Este del dique Maure y viejo cauce del arroyo Frías, se habían encontrado restos fósiles, motivo por el cual el mismo día 20 de abril me dirigí al lugar con el fin de comprobar la naturaleza de los mismos.

La ripiera está situada en un antiguo valle rellenado por las avalanchas del arroyo o zanjón Frías, que en otros tiempos constituían constantes peligros para una parte de la población de Godoy Cruz. Pero hace pocos años se construyó el Dique Maure, de regulación y desvío de las aguas, y más tarde fué instalada, a un kilómetro al Este, la citada empresa, que con diversas maquinarias está extrayendo y seleccionando el ripio, granza y arena, destinada una parte para diversos trabajos edilicios de Mendoza, y lo restante es exportado por ferrocarril hasta Buenos Aires.

Las labores de extracción del ripio han producido enormes zanjas dejando a sus costados barrancos a pique de 12 metros de altura, y los terrenos que se advierten, forman una sucesión de capas de rodados de 10 a 20 centímetros, otras son capas de ripios, de arenas o de pequeños lentes de arcillas. Los grandes bloques de piedra hasta un metro de diámetro, son escasos, pero se los ve a distintas alturas del corte geológico de la fig. 1. Son ellos de naturaleza muy variada, aunque predominan los pórfidos, porfiritas procedentes del cerro Melocotón, así como también rodados de areniscas cuarcíticas verde-oscuras del paleozoico, cuarzos, calizas y otras rocas efusivas y sedimentarias del triásico de la Precordillera.

Casi todos estos materiales han sido traídos por repetidas avalanchas, y en otras épocas, por lentas corrientes que los han depositado durante un período de muchos miles de años, de tal modo

que el viejo cauce del arroyo se ha rellenado en gran parte, ocupando actualmente amplias superficies de estos rodados y ripios.

Dichos materiales se extienden hacia el Este por muchos kilómetros, aunque ya de tamaño menor, siendo más comunes aquí las camadas de ripio, arenas y arcillas arenosas, que han sido utilizadas estas últimas como campos de labranza, especialmente en los antiguos plantíos de viñas que existían al Oeste de Godoy Cruz.

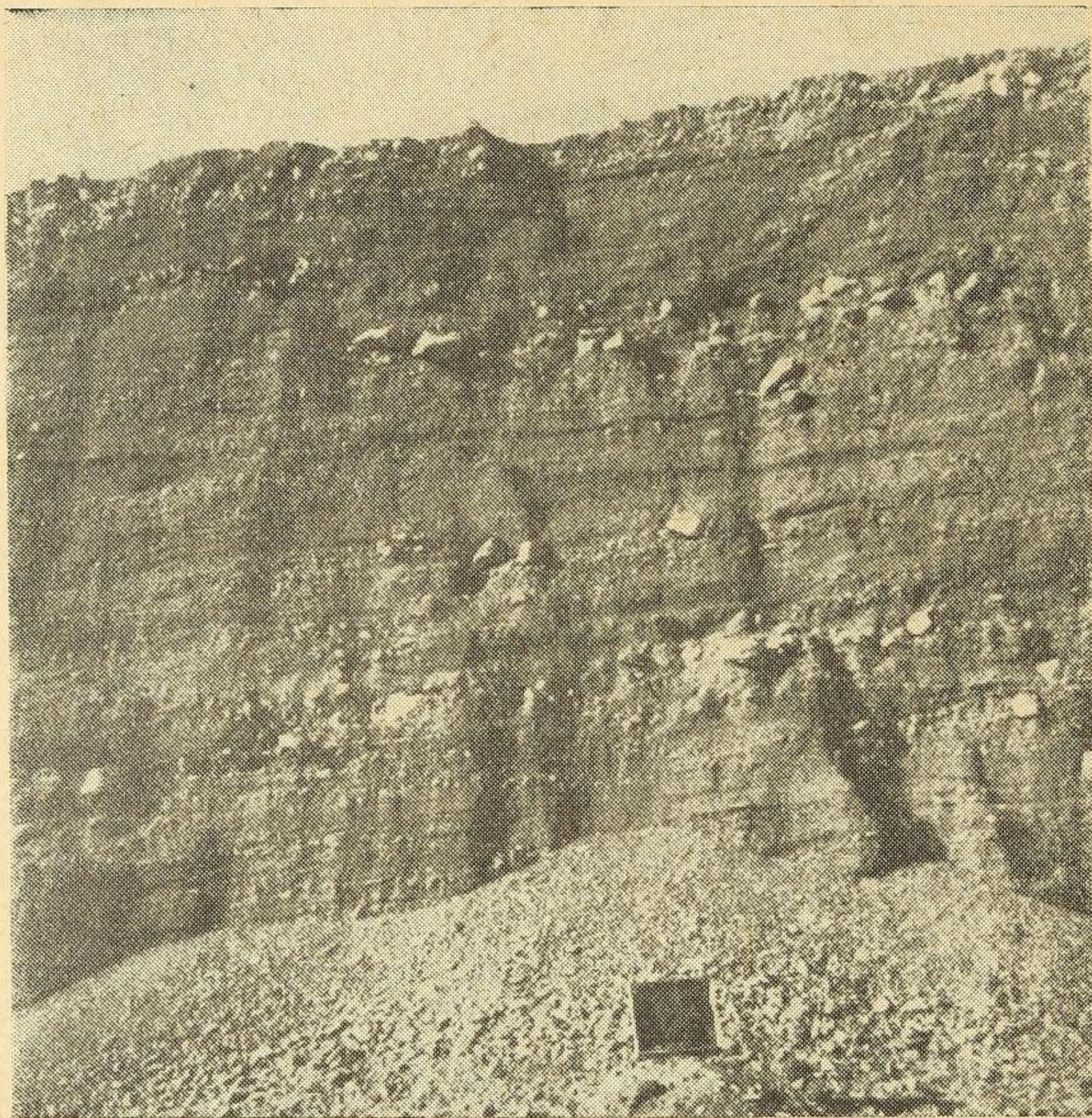


FIG. 1. — Vista cercana de la barranca de 12 metros de altura de la excavación del Arroyo Frías y los distintos niveles de grandes rodados. (Foto de C. Rusconi, abril 21 de 1950).

En la parte casi más baja de la citada excavación, esto es, a los 10 metros de profundidad de la superficie natural del terreno, se encontraron los restos óseos y de cuyo primer examen me di cuenta que se trata de materiales fósiles de una coloración amarillo-paja, pero en muy malas condiciones de preservación.

Con dos empleados del Museo volví al día siguiente e intentamos librar los últimos restos fósiles correspondientes a otra parte de lo que habían sacado antes los obreros, pero debido al poco cuidado y

al estado de los mismos, no fué posible obtener nada completo sino trozos de un arco pelviano y vértebra caudal correspondiente a un desdentado pampeano, tal vez del megaterio cordillerano (*Paramegatherium* ?), que hoy se conservan en el departamento de Paleontología del Museo de Mendoza.

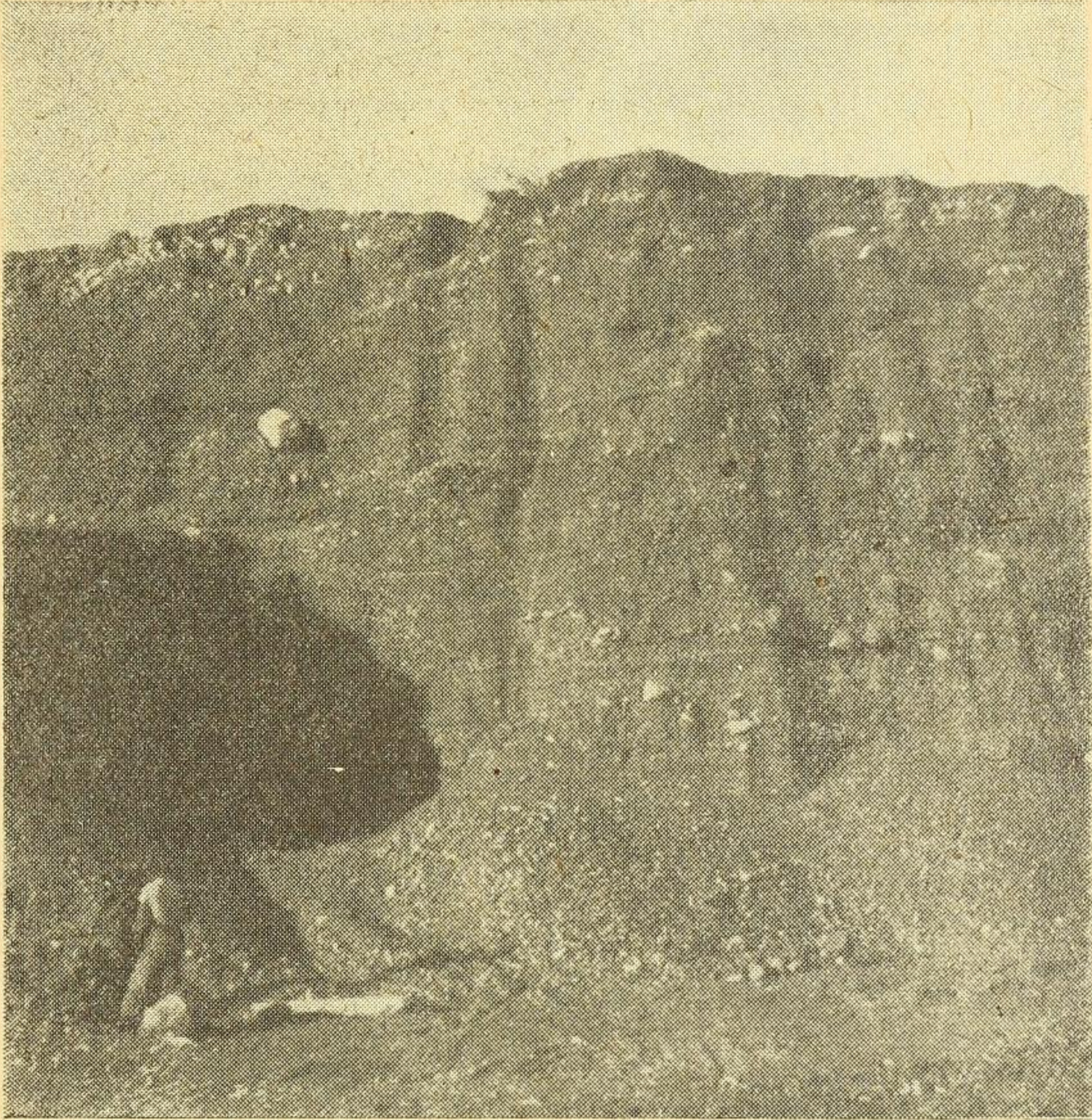


FIG. 2. — Otra vista de la barranca del Arroyo Frías. (Foto Rusconi).

Por las condiciones del hallazgo, he deducido que el animal no había muerto en el lugar citado, sino que ha vivido más al Oeste, o sea, entre los pequeños cerrillos de entonces, y después de muerto las aguas del período glacial arrastraron los huesos, dispersándolos, siendo algunos de ellos los que hemos levantado en el referido paraje.

De todo esto, lo que llama la atención es que la fauna de mamíferos pampeanos resulta ser sumamente escasa en muchas regiones de Mendoza, y los pocos restos que he tenido oportunidad de extraer, procedían de terrenos de origen eminentemente pluvial o de arrastre, como es el caso anotado del descubrimiento del fémur de otro

megaterio, obtenido entre capas de ripios en el sector de El Borbollón (1). Esta última zona, sin embargo, podría estar llamada a proporcionar alguna vez mejores materiales de la extinguida fauna pampeana, puesto que se encuentran allí grandes depósitos de 15 a 26 metros de espesor, constituidos por arcillas arenosas de aspecto algo parecido a las del piso bonaerense (pleistoceno medio) de la provincia de Buenos Aires y aún de la misma Capital Federal.

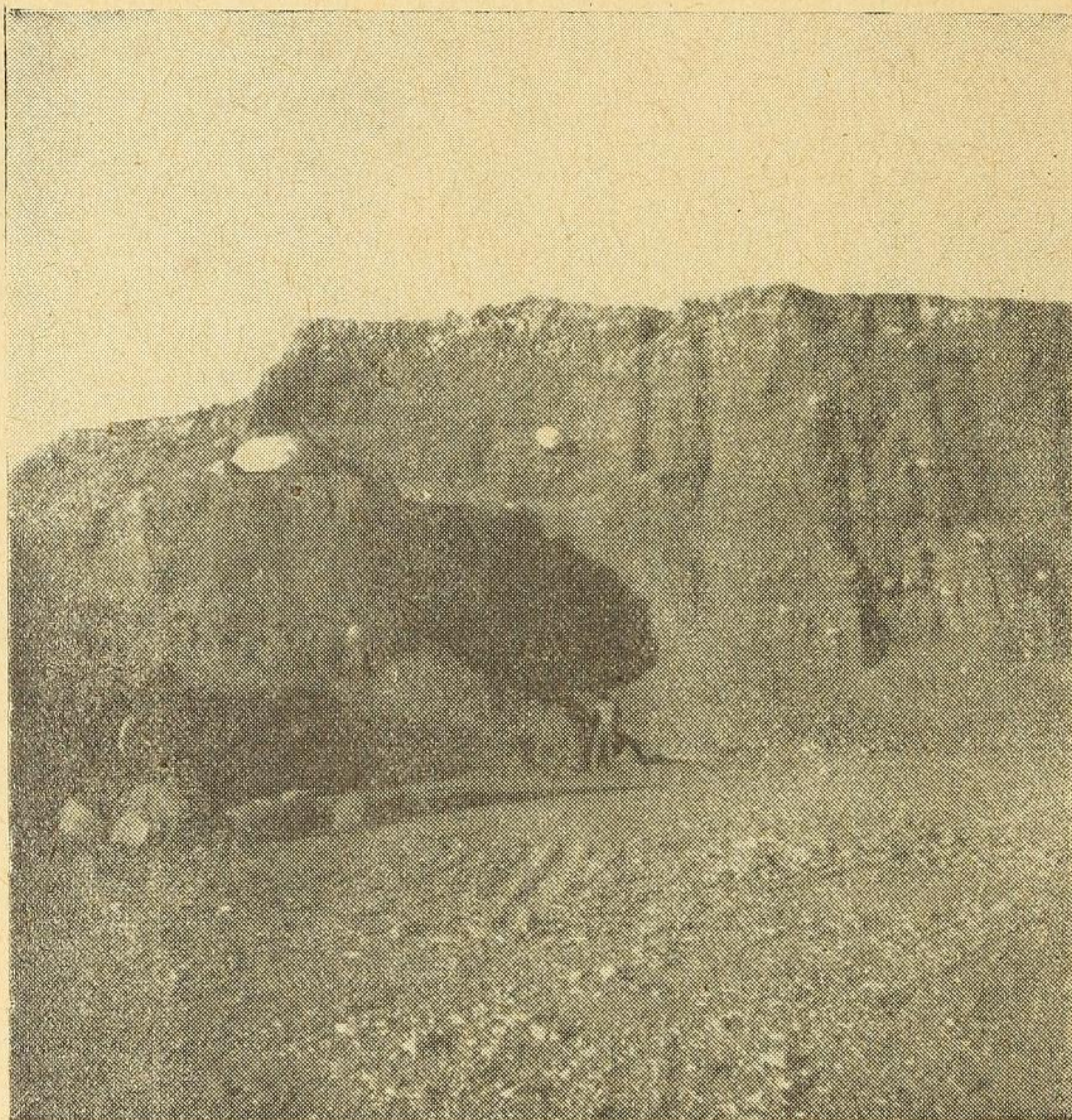


FIG. 3. — Otra vista de la barranca del Arroyo Frías. (Foto Rusconi).

También sería posible obtener despojos de esta fauna pampeana en otras regiones situadas al Este de Mendoza donde los terrenos de las antiguas pampas del cuaternario, constituidos en gran parte de materiales arenoarcillosos, procedentes de muchos conos de deyección (y de origen distinto al loess del litoral), permitió el desarrollo de una abundante vegetación herbácea con la cual se alimentaba la extraordinaria fauna pampeana. En cambio, en las zonas pedemonta-

(1) CARLOS RUSCONI, « Sobre un fémur de megaterio descubierto en el Borbollón, Mendoza », en *Rev. Mus. Hist. Nat.*, vol. I, pp. 60-64, Mendoza, 1947.

nas o cercanas a las primeras estribaciones de la Precordillera, los materiales predominantes son en gran parte de rodados, ripios, arenas de antiguos conos de deyección plio-pleistocénicos, y en las zonas montuosas (salvo excepciones) se advierten solamente terrenos relativamente recientes rellenando pequeños valles asentados sobre rocas generalmente del paleozoico y del mesozoico.

Si los fósiles del arroyo Frías correspondieran a animales que han vivido en las postrimerías del pleistoceno medio (bonaerense) o del pleistoceno superior (lujanense), quiere decir que ellos remontan a una antigüedad de 200 mil años, y por consiguiente, que los 10 metros de espesor de ripios y rodados observados en el corte del referido arroyo han requerido un tiempo más o menos similar para su acumulación.

Sin embargo, hay que tener muy en cuenta que durante ese proceso acumulativo, hubo otros que han contribuido a su erosión parcial. Pues como se sabe, en casi todos los ríos y arroyos de nuestra Cordillera y Precordillera es muy frecuente observar que, mientras por una margen se acumulan los rodados, ripios y arenas; por la otra, en cambio, las mismas corrientes de épocas siguientes, vuelven a extraer y profundizar parte del cauce, llevándose los materiales a mayor distancia.

Con frecuencia he observado en no pocos « ríos secos » de la Precordillera: San Isidro, Papagayo, Cerro Bayo, Challao, Las Trancas, etc., que después de una prolongada precipitación y sus consiguientes avalanchas, se han abierto cauces de varios metros de hondura en un lugar, y rellenado otros que antes eran verdaderos zanjones.

De allí se explica por qué muchos de los arroyos o pequeños cursos de aguas cambien continuamente su recorrido superficial en un trecho, y subterráneo en otro, del mismo valle, con excepción de las vertientes o conductos abiertos en los macizos rocosos del paleozoico, mesozoico, etc., que adquieren, por esas mismas circunstancias, mayor estabilidad como vertederos.

En cambio, en los perfiles geológicos producidos por las excavaciones de las ripieras del arroyo Frías, no sólo se evidencian estos ejemplos de repetidos procesos erosivos y de acumulación en otros parajes, sino además, que hay allí, indicios de tres o cuatro niveles que parecen estar ligados a fenómenos climáticos, relacionados con intensas épocas de deshielo. Y esa suposición está basada en aque-

lios niveles que contienen los grandes bloques de rocas de varios metros cúbicos, que si bien no todos ofrecen el aspecto de los típicos bloques o cantos erráticos, por otra parte, no me parece que puedan haber sido traídos hasta allí por las simples corrientes de aguas pluviales temporarias, o de las avalanchas periódicas, sino a consecuencia de fluctuaciones de temperatura de mayor magnitud, o sea, de los grandes deshielos de las alturas, las que junto a los grandes trozos de hielo que se deslizaron por los antiguos valles y arroyos, trajeron consigo aquellas enormes piedras y depositadas a trechos por los antiguos cursos de los arroyos de la precordillera oriental, como en el caso de los observados en la excavación del arroyo Frías.